

para el Camino

La Navidad de José

21 de diciembre, 2025 – Rev. Dr. Laerte Tardelli Voss

Mateo 1:18-25

¹⁸ El nacimiento de Jesucristo fue así: María, la madre de Jesús, estaba comprometida con José, pero antes de unirse como esposos se encontró que ella había concebido del Espíritu Santo. ¹⁹ José, su marido, era un hombre justo y quiso dejarla secretamente, pues no quería denigrarla. ²⁰ Mientras José reflexionaba al respecto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo. ²¹ María tendrá un hijo, a quien pondrás por nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» ²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor dijo por medio del profeta: ²³ «Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Emanuel, que significa: “Dios está con nosotros”» ²⁴ Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer, ²⁵ pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Y le puso por nombre JESÚS.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- **V.18:** Después de presentar la genealogía de Jesús, Mateo introduce la historia de Su nacimiento. Desde el principio surge el drama de las circunstancias. Si la ascendencia hubiera sido un argumento sólido para afirmar la autenticidad de Jesús, ahora Mateo presenta un detalle delicado y polémico: María, Su madre, queda embarazada antes de unirse a José, su prometido. Más allá del escándalo social de una “madre soltera”, lo que añade tensión a la historia, Mateo explica el origen único de Jesús: el niño fue concebido de manera milagrosa por obra del Espíritu Santo.

para el Camino

- **V.19:** José reacciona. La situación es gravísima en la Palestina del siglo I. Sin pruebas de ADN, se interpretaba como adulterio, un delito que incluso podía castigarse con la muerte (cf. Juan 8). Pero José no quiere eso para ella. Aquí aparece el primer rasgo de su carácter: aun en medio del dolor, convencido de haber sido traicionado, piensa en el bienestar de su prometida. Commueve el amor de José, su preocupación por proteger la reputación de María (Octavo mandamiento), evitando su exposición pública. Los planes de boda, la luna de miel, el nuevo hogar y el inicio de la vida en pareja son conscientemente reemplazados, dolorosamente, por un plan de divorcio discreto.
- **V.20:** El plan de José parecía claro. Había evaluado la situación, considerado sus opciones y tomado una decisión. Pero Dios interviene. Un ángel enviado por el Señor le dice que no tenga miedo y lo anima a casarse con María, porque el niño que ella espera es obra del Espíritu Santo. Vale la pena detenerse en este clásico “no temas”. La Navidad no estuvo rodeada solo de ternura y buenos sentimientos: también hubo temor. Ese miedo podía venir de aceptar y sostener algo que parecía imposible —la concepción virginal— o de afrontar las consecuencias reales de casarse con María y asumir la paternidad de ese niño. José interpretaba los hechos a su manera; Dios le muestra una interpretación distinta. Él pensaba que debía proteger a su amada de la vergüenza. El ángel lo detiene para revelarle que, detrás de todo, está el Espíritu Santo y que su misión sería diferente.
- **V.21:** El mensaje del ángel se completa en este versículo con dos responsabilidades específicas: María dará a luz y José pondrá el nombre. Dos detalles resaltan: primero, el significado del nombre “Jesús”, que ya anuncia Su misión: salvar al mundo y perdonar pecados. El amor de Dios hacia la humanidad. Segundo, José no elegirá el nombre. Nombrar al hijo era tradición y prerrogativa del padre; él lo esperaba, y todos lo esperaban. Pero el ángel le aclara que el niño ya viene nombrado desde el cielo.

para el Camino

- **V.22-23:** Mateo interrumpe la narración con una nota explicativa que vincula los hechos con las profecías amorosas del Antiguo Testamento. Todo lo que ocurre en Jesús había sido anticipado. Aquí recuerda Isaías 7.
- **V.24-25:** Al despertar, José obedece. Se casa con María y no tiene relaciones con ella hasta que nace Jesús. Su obediencia es silenciosa, lejos de reflectores, sin depender de reconocimientos ni aplausos. Es una muestra tremenda de fe y un ejemplo de amor.

PARA REFLEXIONAR

- Este texto podría llamarse “la Navidad de José”. Mateo narra el nacimiento de Jesús desde la perspectiva del padre, no porque no haya elementos relevantes sobre María, sino porque el énfasis recae en él.
- Otro tema es la dramaticidad: la Cruz aparece ya en el capítulo 1. Mientras Juan filosofa y Lucas habla de gozo y ángeles, Mateo habla de peligro, crisis, drama y Cruz: vergüenza, exclusión, escándalo, planes quebrados. En el capítulo siguiente, el derramamiento de sangre de inocentes. El mundo que recibe a Cristo es violento y hostil al Evangelio. Lutero subraya este lado turbulento de la Navidad: la vida cristiana empieza, y la Cruz llega pronto.
- La Cruz también está en nuestra vida. La promesa, sin embargo, permanece firme incluso en medio de sufrimiento y pérdidas. La historia de José es un antídoto contra una Navidad excesivamente sentimental. No es un balde de agua fría que apaga la celebración, sino el agua viva de las promesas cumplidas de Dios, el amor de Dios hacia la humanidad, la verdadera razón de nuestra fiesta.
- El ángel desciende con dos misiones: confirmar la historia de María y dar el nombre del niño. Sin esa primera aclaración, José no habría llegado al altar. Pero la segunda revelación es también muy importante, y a veces, la olvidamos: Dios le quita a José la

prerrogativa de nombrar al hijo. En medio de la vergüenza, el rechazo de los vecinos, y la abstinencia hasta el parto, también debía renunciar a ese derecho.

- El ángel explica por qué: el nombre será señal del amor de Dios. Una tarjeta de presentación, una etiqueta visible. El nombre propio en boca de parientes, en registros y en escuelas, sería un recordatorio constante. Para quien prestara atención, ese nombre revelaría la misión: salvar al mundo de sus pecados, ser Dios con nosotros.
- Y esto es, para José y para nosotros, motivo de gran consuelo. La encarnación no trae un simple profeta ni un fiscal que condena. Trae a Dios mismo, que viene no a castigar a los pecadores, sino a morir por ellos. “Jesús” y “Emanuel” apuntan a esa verdad.
- Pero también hay advertencia: este niño no puede ser manipulado ni domesticado. No se atrevan a nombrarlo, insiste el ángel. No es nuestro Mesías de bolsillo. Acéptalo como vino, recíbelo como fue dado. Él se nombra a sí mismo. Y es Él quien también nos nombra a nosotros.

PARA CONVERSAR

- *¿De qué manera esta historia nos revela el amor de Dios y nos invita a reflejar ese amor unos hacia otros?*
- *José quiso proteger a María y actuar con justicia. ¿Qué nos enseña su ejemplo de amor sobre cómo responder al plan de Dios con paciencia y cuidado?*
- *El ángel le dice a José: “no tengas miedo”. ¿Cómo nos consuela saber que Dios nos guía incluso en decisiones difíciles o inesperadas?*
- *¿Por qué creen que Dios mismo quiso elegir el nombre de Jesús en lugar de dejar que José lo hiciera, y qué nos dice eso sobre quién es Jesús?*
- *El nombre Jesús significa “El Señor salva”. ¿Qué significado tiene para nosotros recibir a Jesús como aquel que viene a ayudarnos y salvarnos?*
- *Mateo relaciona el nacimiento de Jesús con las profecías. ¿Qué nos anima a confiar en que Dios cumple Sus promesas hoy?*